



Apertura del Congreso de Pentecostés, 8 de junio de 2022 - Homilía

Octava de Pentecostés - Misa: La visitación de María Zef 3:14-17; Lc1:39-49

Querida Familia de Schoenstatt, queridos representantes de la Familia de Schoenstatt internacional reunidos aquí para el Congreso de Pentecostés,

En el Memorándum del Congreso de Pentecostés 2015, nos manifestamos por un **Schoenstatt en salida**, misionero, hacia afuera.

(Nuevo Pentecostés)

Pentecostés es un acontecimiento permanente y que se repite una y otra vez. El Espíritu de Dios irrumpe siempre de nuevo, renueva y rejuvenece a la Iglesia, renueva y rejuvenece también a Schoenstatt. Necesitamos Pentecostés, necesitamos

- El Espíritu de santidad que nos transforma y renueva,
- el Espíritu de Amor que nos une y nos mantiene unidos en libertad y solidaridad,
- el Espíritu de Misión que nos envía y nos hace fecundos para el mundo.

Estas palabras claves nos inspiraron en el gran Jubileo del 2014 y en el primer Congreso de Pentecostés: **Santidad, vínculo y misión**. Los tres están estrechamente relacionados: La vinculación como camino de santidad y como fuente de misión. Hoy redoblamos nuestra apuesta aún más.

(Signos de los tiempos en el mundo, la Iglesia y Schoenstatt)

Los signos de los tiempos muestran una aceleración de la crisis: la guerra, no sólo en Ucrania, la pandemia, por nombrar sólo los más importantes y evidentes, pero también en la Iglesia la búsqueda de una Iglesia sinodal, participativa, abierta y misionera, la superación de los casos de abusos y la crisis de confianza y autoridad en la Iglesia, el papel de la mujer, etc.

Las crisis son desafíos y son una llamada de Dios para nosotros. Todos estos signos nos muestran la actualidad y la urgencia de nuestro carisma, de nuestra contribución para la Iglesia y el mundo de hoy. Podemos decir con razón: hoy, más que nunca, santidad, vínculo y misión.

Y cuando pienso en cómo se ha cuestionado y atacado a nuestro fundador en los últimos dos años, me convengo aún más.

(Verdad histórica y elaboración de nuestro carisma).

La verdad se manifestará. Hacemos lo que está en nuestras manos para que la verdad histórica salga a la luz, para que todas las fuentes y documentos se puedan encontrar y hacer accesibles. Lo que más nos interesa es la investigación libre e independiente de los académicos. En lo que podamos ayudar, estamos dispuestos. En nuestras propias filas ya hay expertos serios y cualificados trabajando en esto. Se necesita tiempo. El buen Dios es misericordioso y paciente. También tenemos que aprender paciencia.

(Testimonio de nuestra vida, nuestra unidad y nuestra misión).

Sin embargo, hay otra tarea que a todos nos toca. No podemos ni debemos quedarnos sentados hasta que se tengan los resultados de las investigaciones. Cuando acudimos al Evangelio, y especialmente a Pentecostés, aprendemos un camino diferente. No fueron los expertos, los investigadores, quienes demostraron científicamente la resurrección de Jesús. Fue el testimonio de personas sencillas pero convencidas y convincentes que, embargadas por el Espíritu de Dios, dieron testimonio. ¿Y cómo? A través de sus vidas santas (santidad), a través de su comunión fraternal (vínculos) y a través de su compromiso apostólico misionero (misión). Este es el camino que debemos seguir. Como los apóstoles, no podemos dejar de transmitir nuestra propia experiencia: lo que hemos oído y visto, lo que hemos experimentado y tocado con nuestras manos, eso es lo que proclamamos.

No se trata en primer lugar de la canonización del Padre Kentenich. Se trata de ayudar a santificar este mundo. Algún día será canonizado, la Iglesia verá signos claros de Dios de que su carisma es camino y escuela de santidad si nosotros mismos vivimos "santamente" y ayudamos a transformar, humanizar, santificar este mundo que tanto necesita de Dios.

Daremos testimonio cuando mostremos la verdadera comunión, una familia de muchas familias, la unidad en la diversidad, la unidad en la libertad y la solidaridad, en el respeto y el amor mutuos, para que la gente pueda ver cómo nos amamos.

Pero, sobre todo, daremos testimonio a través de nuestro compromiso apostólico, allí donde cada uno de nosotros esté, donde nos pongamos desinteresadamente al servicio de los demás, donde nos ocupemos de los más necesitados y afligidos, donde comuniquemos misioneramente la alegría del Evangelio.

Así es como seremos **la carta de recomendación de nuestro Padre y Fundador**. Así lo canonizamos, como nos pidió Juan Pablo II.

Reunidos en torno a María, Reina de los Apóstoles, en el Santuario Original, nuestro Cenáculo, imploramos en estos días este nuevo Pentecostés para nuestra Familia de Schoenstatt en todo el mundo, para la Iglesia y el mundo. Espero que tengamos un buen Congreso, pero mucho más, que vivamos un nuevo Pentecostés.

P. Juan Pablo Catoggio